

Naiche, el último jefe de los apaches chiricahuas

Edward K. FLAGLER

Etnohistoriador

Recibido: 10 de marzo de 2003

Aceptado: 1 de septiembre de 2004

RESUMEN

Este trabajo analiza el final de la resistencia armada de los apaches y de Naiche, último jefe hereditario de la banda central de los chiricahuas. Se examina su personalidad y los motivos por los cuales no desempeñó el cargo de jefe con la misma relevancia que su padre Cochise. Se destaca su relación con Gerónimo y el proceso de aculturación que experimentó durante los veintisiete años de su cautiverio en Florida, Alabama y Oklahoma.

Palabras clave: Jefe, chiricahuas, reserva, prisionero.

Naiche: the last chief of the Chiricahua Apaches

ABSTRACT

This paper deals with the end of Apache armed resistance and Naiche, the last hereditary chief of the central band of the Chiricahuas, as well as his personality and the reasons why he did not fulfil the position with the same relevance as his father Cochise. Important also are Naiche's relations with Geronimo and the cultural transformation that he underwent during his twenty-seven years of captivity in Florida, Alabama and Oklahoma.

Key words: Chief, Chiricahua, reservation, prisoner.

SUMARIO: 1. Naiche y su entorno. 2. De Sierra Madre a Fort Apache. 3. La última campaña: primera fase. 4. Exilio y aculturación. 5. Referencias documentales. 6. Referencias bibliográficas.

1. Naiche y su entorno

Naiche, segundo hijo de Cochise (ca.1810-1874) jefe de la banda central de los chiricahuas, nació hacia el año 1857. Su madre, Dos-teh-seh, fue hija de Mangas Coloradas, jefe de los chihennes, también conocidos como los apaches de las Fuentes Calientes o chiricahuas orientales. La abuela materna de Naiche era una cautiva mexicana y esa mezcla de sangre hispana se reflejaba en el físico del hombre, considerado por muchos como el más apuesto de la tribu. "Na-ai-che", que significa "travieso" o "entrometido" (Reserva Mescalera 2002), es el nombre que le dieron de niño y que conservó el resto de su vida, en lugar de escoger otro cuando alcanzó la madurez como solía hacerse. A veces erróneamente se ha transcrito al inglés como "Natchez".

La jefatura de la banda o tribu no era hereditaria aunque se tendía a aceptar al primogénito del jefe difunto, sobre todo si éste se había mostrado eficaz. En el caso de

Cochise, al tratarse de un personaje de indudable popularidad entre su pueblo, éste puso el máximo esfuerzo en preparar a su hijo mayor Taza, nacido en la década de 1840, para que en su momento fuese reconocido como jefe de la banda, enseñándole todo lo que sabía e incluyendo la medicina sagrada que había adquirido a través de sueños¹. En cambio, Naiche, no recibió esa enseñanza ni tampoco consiguió la medicina espiritual que todo apache esperaba a través de un sueño o una experiencia personal².

1.1. Jefe de los chiricahuas

Cochise falleció, probablemente de dispepsia, el 14 de junio de 1874 (Sweeney 1991: 393), dos años después de acordar la paz con los Estados Unidos, sucediéndole Taza en la jefatura. Cuando el gobierno estadounidense decidió cerrar su reserva en 1876 y trasladar a los chiricahuas a la reserva de San Carlos, le tocó a Taza la difícil tarea de conducirlos allí. Profundamente disgustados por esa decisión, sólo un tercio de la banda siguió a Taza mientras que unas cuatrocientas personas, principalmente hombres, huyeron a Sierra Madre en México, donde iniciarían las hostilidades contra los estadounidenses³.

La decisión de llevar los chiricahuas a San Carlos fue un gran error gubernamental. Durante los dos meses siguientes, los huidos, desde su base en Sierra Madre, realizaron una serie de batidas en las que mataron a veinte blancos y robaron cien caballos. El historiador Frank Lockwood lo describe con las siguientes palabras:

«El traslado de los apaches chiricahuas de su reserva constituyó la locura máxima del Departamento de Asuntos Indios. A los chiricahuas les desagradaba la región de San Carlos que estaba ya superpoblada con tribus adversarias e incluso hostiles entre sí, retenidas allí en contra de su voluntad; asimismo los chiricahuas se daban perfecta cuenta de que su propia reserva había sido arrebatada no por la deslealtad de los chiricahuas como pueblo sino por las infracciones de una pequeña y violenta facción...» (Lockwood 1987: 217-218).

El mismo año en que se realizó el traslado de los chiricahuas a San Carlos, Taza fue invitado a visitar la ciudad de Washington, donde contrajo una pulmonía y falleció. Su entierro se efectuó en la capital de los Estados Unidos donde recibió los máximos honores en presencia del general O. O. Howard, el oficial que había negociado la paz con Cochise, y otros dignatarios.

¹ Se tiene constancia de que hacia 1872, junto con Nahilzay, el principal jefe de guerra de Cochise, Taza realizó muchas incursiones en el valle del río Sonoita (Sweeney 1991: 344).

² A diferencia de los indios de las llanuras, los apaches no tenían ninguna ceremonia equivalente a la danza del sol. No obstante, todos los jóvenes, hombres y mujeres, buscaban un poder esotérico mediante el retiro solitario y el ayuno durante cuatro días para conseguir una visión (Robinson 2000: 181). Por otra parte, una persona podía acumular poder esotérico mediante experiencias personales, como fue el caso de Gerónimo, que llegó a tener verdadero poder chamanístico.

³ Poco antes había habido una violenta confrontación entre los mismos apaches en la que la facción opuesta a aceptar el dictado del gobierno, liderada por los hermanos Pionsenay y Skineya, se enfrentó a Taza y Naiche. El primero fue herido por Taza, huyendo a continuación, mientras que Naiche dio muerte a Skineya.

Cuando Naiche y los demás chiricahuas de la reserva se enteraron de lo sucedido, experimentaron un profundo malestar pues estaban convencidos de que su jefe había sido envenenado, algo que ya les había ocurrido a otros apaches en el pasado. Mientras tanto Naiche recibió el reconocimiento como nuevo jefe por parte del sector de la tribu que se hallaba en la reserva. Tendría unos dieciocho años, demasiado joven para ocupar un cargo que requería la experiencia necesaria para servir de guía y árbitro de su pueblo. Sam Kenoi, uno de sus contemporáneos, miembro de la banda nednai, dijo en una ocasión:

«Cuando envenenaron a Taza, Naiche era demasiado joven para ser jefe. No había sido adiestrado para aquel cargo como su hermano, pues el propio Cochise había querido que el hermano menor fuese leal a Taza» (Debo 1994:104.)

En las palabras de Angie Debo,

«A Naiche le faltaba el espíritu de iniciativa de Gerónimo, la habilidad para gobernar que tenía Mangas Coloradas y el genio militar de Cochise y de Victorio. Lo que era más grave para los miembros de su tribu, no poseía el Poder, no tenía ninguna ceremonia que revelase los planes del enemigo, desviase las balas ni curase enfermedades» (Debo 1994:104)

Es probable que en otras circunstancias los chiricahuas hubieran escogido a otro en su lugar, pero en ese momento se hallaban en crisis, con más de la mitad de la banda ausente en México y de los 375 en San Carlos, apenas 60 eran hombres en edad de luchar. De acuerdo con lo que se esperaba de un jefe, Naiche procuró aconsejar a su pueblo de la mejor manera posible y guardar la paz que su padre había conseguido, adaptándose a la vida sedentaria de la reserva y manteniéndose alejado de la tentación de optar por la resistencia armada. A partir de 1881 y debido a varios factores esta situación iba a cambiar.

1.2. Enlaces matrimoniales

En una tribu que practicaba la poliginia y a la vez atraído por las mujeres, no es de extrañar que Naiche tuviera tres esposas a la vez, llegando a ser padre de quince hijos. La primera esposa se llamó Nadeyole y falleció siendo prisionera de guerra en Fort Sill (Oklahoma) el 24 de diciembre de 1896. Eclah-eh, su segunda esposa, estaba emparentada con Gerónimo por cuyo vínculo Naiche se sentía obligado a éste, hecho que forzosamente tuvo que pesar en la decisión de colaborar con Gerónimo a partir de 1881, aún en las situaciones más adversas. Eclah-eh murió en 1909, mientras los chiricahuas se hallaban en Fort Sill. Ha-o-zinne, la esposa más joven y que aparece en varias fotografías junto a Naiche y algunos de los hijos de ambos⁴, era la

⁴ En 1888, estando prisionero el matrimonio Naiche, la mujer designada para cuidar a su bebé desapareció con la criatura. Naiche y Ha-o-zinne no volvieron a verlo jamás. Años después siendo ya mayor, el hijo raptado logró establecer contacto con los hijos de Naiche y Ha-o-zinne y fue reconocido por ellos como miembro de la familia (Reserva Mescalera 2002).



Figura 1: Naiche con su esposa, Ha-o-zinne.
Fotografía de A. Frank Randall, 1884 (Smithsonian Institution, National Archives).

hija de Beshe y Ugohun. Tanto Ha-o-zinne como sus padres estuvieron con Naiche en el momento de su rendición en 1886.

1.3. La reserva de San Carlos

Naiche permaneció en San Carlos junto a su pueblo desde 1876 hasta 1881. Fue una etapa difícil en la que los indios sufrieron la incompetencia de unos agentes y la abierta corrupción de otros. En lugar de ayudar a la autosuficiencia de los apaches por medio de la agricultura y la ganadería, se hizo todo lo posible para mantenerlos dependientes del suministro de raciones y vestimentas de inferior calidad adquiridos a precios exorbitantes a los comerciantes de Tucson (Arizona), destruyendo incluso los cultivos de los apaches. Unos y otros se enriquecían mientras los indios vivían miserablemente. El peor de todos los empleados gubernamentales fue el agente oficial de la reserva de San Carlos, J. C. Tiffany, con quien la corrupción llegó a ser tan escandalosa que en 1882 se nombró un Gran Jurado Federal para investigar el asunto. Tiffany fue relevado, pero logró evitar el ser juzgado.

Antes de que Tiffany dejara el cargo tuvo lugar el movimiento esotérico del curandero Noch-es-del-kline de la banda montaña blanca que terminó con su muerte a manos de los soldados que intentaron detenerle junto a sus seguidores. La llegada de numerosos refuerzos de caballería para acabar con la rebelión de los seguidores de Noch-es-del-kline —principalmente de la banda montaña blanca— acabó con la fuga de setenta y cuatro guerreros chiricahuas liderados por Naiche y Juh que se refugiaron en México en septiembre de 1881. Naiche se había esforzado por mantener a su gente tranquila pero la mala administración de la reserva y la corrupción reinante dificultaban sus esfuerzos. Asimismo la presencia de dos cabecillas inquietos como Juh, jefe de la banda nedni, y el hombre medicina Gerónimo, influía en el ánimo de los descontentos. Naiche, como hijo de Cochise y jefe hereditario, ejercía considerable influencia sobre su pueblo. La combinación de estos tres hombres, sumada a la incompetencia y corrupción reinante entre los funcionarios del gobierno, fueron la espoleta que encendió las últimas guerras apaches entre 1881 y 1886 (Thrapp 1988: 231-234; Debo 1994: 132).

2. De Sierra Madre a Fort Apache

2.1. La resistencia desde Sierra Madre

Desde ese momento Naiche, al que los chiricahuas reconocían como jefe sucesor de Cochise, tomó parte activa en la resistencia apache. Pero era Gerónimo el cerebro que aglutinaba la última resistencia organizada de los apaches, ya que el ser un chamán reconocido por su poder esotérico, le proporcionaba unas condiciones de las que Naiche carecía. Sin embargo los dos hombres se complementaban, Naiche ejerciendo el poder político hereditario y Gerónimo desempeñando el liderazgo militar, en este caso fuertemente influido por lo esotérico. Además el carácter resuelto del “hombre medicina” contrastaba con la personalidad sosegada del jefe.

En la primavera de 1882 Juh, Naiche y Gerónimo llevaron a cabo una incursión contra San Carlos con el propósito de llevarse los setecientos chiricahuas que aún estaban en la reserva. Lograron dicho propósito, aunque sufrieron un descalabro en

México, el 27 de abril, cuando cayeron en una emboscada tendida por tropas del país que atacaron la vanguardia de la columna de fugitivos, matando a setenta y cuatro apaches, mujeres y niños en su mayoría; Naiche y unos catorce hombres montados ya habían alcanzado las estribaciones de las montañas cuando se enteraron de lo sucedido.

Con la finalidad de acabar con la resistencia de los apaches libres, en mayo de 1883, el general George Crook —previo acuerdo con las autoridades mexicanas— salió de su base de San Bernardino en la frontera entre Arizona y México con 193 exploradores apaches al mando del capitán Emmet Crawford, 3° de caballería y 42 exploradores apaches, capitán Adna Chaffee. Los oficiales incluían al valeroso teniente Charles B. Gatewood y al capitán John G. Bourke que después publicaría un excelente relato de la expedición (Crook 23 julio 1883. NA M689, carrete 174, 322 AGO 1883).

Guiados por “Py-nal-tisha” (“Tso-ay” alias “Peaches”), antiguo miembro de la banda hostil y después de una difícil caminata, alcanzaron el campamento principal de los apaches en Sierra Madre. Utilizando a los exploradores apaches, sorprendieron y atacaron primero el campamento de Chato y Bonito, matando a nueve de los hostiles y capturando a cinco adolescentes de ambos sexos, haciéndose con todo el equipo del campamento junto con unos cuarenta caballos y mulas.

El día 17 los chiricahuas enviaron una señal de humo y cinco de sus mujeres entraron en el campamento estadounidense, pero Crook se negó a hablar con ellas. Al día siguiente llegó el guerrero Chihuahua, que no era jefe pero sí un hombre muy respetado entre su pueblo y por lo tanto un interlocutor válido, diciendo que quería rendirse y que había mandado mensajeros para avisar a los hombres que en aquel momento estaban realizando incursiones. En la noche del 18 de mayo se habían entregado ya cuarenta y cinco hombres, mujeres y niños y al día siguiente el número de hostiles detenidos alcanzaba el centenar. Naiche y Gerónimo no tardaron en llegar junto con los demás hombres (Crook 23 julio 1883. NA M689, carrete 174. 322 AGO 1883).

Gerónimo, dirigiéndose a Crook, dijo: «Nosotros nos entregamos, haz con nosotros lo que quieras» (NA M689, carrete 174, frame 51, 23 julio 1883). Al tener ya 384 indios de todas las edades listos para marchar al norte, incluyendo a Naiche y a los suyos, los soldados los escoltaron hasta la reserva de Fort Apache, donde fueron instalados en sus campamentos bajo la supervisión directa del ejército y de su máximo representante, el general George Crook.

2.2. Malestar en Fort Apache

A pesar del notable progreso logrado por los chiricahuas en relación con su auto-suficiencia, éstos rechazaban algunas de las medidas que había tomado el general Crook, como la prohibición de beber tulapai⁵ o el cortar la nariz a las mujeres infie-

⁵ El tulapai, también llamada por los blancos tiswin, es una bebida alcohólica que los apaches y otros pueblos del Suroeste fabricaban con maíz fermentado y cuyo uso tenía originalmente un fuerte componente

les⁶ (Debo 1994: 209-210).

Además de esos problemas, los vecinos blancos y los mismos empleados gubernamentales no escondían su antipatía por los chiricahuas, varios de los cuales comprendían el castellano y el inglés, por lo que estaban al corriente de lo que ocurría a su alrededor. Temían también que el gobierno trasladase el control sobre ellos del Departamento de Guerra al Departamento del Interior y a su oficina de Asuntos Indios y no se fiaban del agente P.P. Wilcox, del que corría el rumor de que, en uno de sus viajes a Washington, había pedido que se castigase a doce de los hombres principales de los chiricahuas (Crawford a Crook, 17 diciembre 1883. NA M689, carrete 176, 179 AGO 1884).

Si oficiales a las órdenes de Crook, como Charles Gatewood y Britton Davis creían en la posibilidad de que los indios acabarían por adaptarse a su nueva situación y hacían todo lo posible para ganarse su confianza, otra muy distinta era la actitud de muchos soldados y de algunos exploradores, como el mestizo Micky Free que propagaban rumores como que los chiricahuas no tardarían en ser aniquilados por orden del gobierno. No era de extrañar que los apaches estuviesen recelosos e inquietos.

El 14 de mayo, los jefes organizaron una reunión a la cual asistieron los más descontentos y donde se bebieron grandes cantidades de tulapai. Al día siguiente, Chihuahua, en estado de embriaguez con unos treinta hombres armados incluyendo a Gerónimo y Naiche, se presentó en la tienda del teniente Davis, declarando que los chiricahuas habían cumplido con las condiciones acordadas con el general Crook cuando se entregaron en México: habían mantenido la paz sin hacer daño a nadie y no se les podía castigar por beber tulapai o pegar a sus mujeres. En actitud desafiante, Chihuahua dijo a Davis que la noche anterior habían bebido tulapai, desafiándole a que les metiesen a todos en la cárcel, si podía; Gerónimo y Naiche, que no mostraban señales de haber bebido, se mantuvieron callados. Al final todos se marcharon (Debo 1994: 218; Thrapp 1968: 312-313).

Davis decidió telegrafiar a San Carlos informando de lo sucedido y pidiendo instrucciones. El capitán al mando, en lugar de remitirlo al general Crook, optó por consultar con Al Sieber, el jefe de exploradores que no le dio importancia diciendo que Davis lo podía solucionar y devolvió el telegrama al oficial que lo archivó. Lamentablemente Crook no llegaría a ver el mensaje hasta meses después (Thrapp 1988: 312-313).

Al no recibir respuesta a su telegrama, Davis no podía decir nada a los jefes que, al esperar durante casi dos días, acabaron por inquietarse; corría el rumor de que se les iba a encarcelar o, peor aún, de que serían ahorcados o decapitados. Gerónimo y

ritual. Encerrados en la reserva, las reuniones en las que se bebían cantidades ingentes de dicha bebida frecuentemente acababan en serias reyertas con heridos, algunas veces mortales. Los apaches protestaban afirmando que beber tulapai formaba parte de sus usos y costumbres ancestrales.

⁶ Entre los apaches la mujer gozaba de un lugar socialmente destacado que su sistema matrilocal reforzaba, dado que el marido, al casarse, entraba a formar parte de la familia de su esposa. Si aquel la maltrataba, los familiares de la mujer podían intervenir para protegerla. Asimismo, si ésta era holgazana o gruñona la podían regañar en privado. No obstante, en los pocos casos de infidelidad por parte de la mujer, el marido estaba obligado a vengar el honor de su familia cortándole a la mujer la punta de la nariz.

el guerrero llamado Mangus decidieron no esperar más y, para ganarse la máxima adhesión posible, dijeron a los demás que Davis y otros oficiales habían sido asesinados, que los exploradores apaches se habían amotinado y que todos los indios iban a fugarse de la reserva. Asustados, Naiche y Chihuahua reunieron todo su ganado y, junto con el viejo Nana, siguieron a Gerónimo. Los fugitivos totalizaban treinta y cuatro hombres, ocho muchachos en edad de luchar y noventa y dos mujeres y niños.

3. La última campaña: primera fase

La fuga de Gerónimo, Naiche y sus seguidores en mayo de 1885 iba a tener graves consecuencias para ellos y especialmente para toda la tribu, lo que se podía haber evitado ya que sólo una minoría de los chiricahuas había participado en ella y entre ellos no todos querían marcharse de la reserva; ni Chihuahua ni Naiche habían querido realmente fugarse, sencillamente se asustaron cuando Gerónimo y Mangus les mintieron al decirles que Davis y los demás habían sido asesinados.

En su huida los fugitivos formaron dos grupos, uno liderado por Gerónimo y Mangus y el otro por Chihuahua que no tardó en enterarse de que les habían engañado a él y a Naiche para conseguir que se uniesen a la sublevación. Aparentemente Chihuahua tuvo intención de matar a Gerónimo y se dirigió a su campamento que estaba cerca del suyo, pero éste al enterarse huyó en dirección sur. Naiche, que se había ido con Gerónimo, decidió regresar a la reserva y avisó a su esposa e hijo que estaban con Chihuahua que se dirigiesen a San Carlos. Al intentarlo, divisaron a Davis con unos exploradores cerca de Eagle Creek y, asustados, regresaron con el grupo de Chihuahua, acabando por huir todos a México (Thrapp 1988: 318-319).

El 9 de enero de 1886, a unos veinte kilómetros del río Haros (Sonora), los exploradores apaches del capitán Crawford localizaron el campamento de los fugitivos, al que Crawford, su segundo oficial Marion P. Maus y los exploradores alcanzaron, tras andar durante dieciocho horas caminando de noche y con gran dificultad a través de montañas y profundos desfiladeros. Los rebuznos de tres asnos de los apaches los alertaron y tres indios salieron a investigar produciéndose a continuación un intercambio de disparos que degeneró en fuertes descargas mientras los exploradores avanzaban y los renegados echaban a correr, dejando atrás el campamento con todos sus pertrechos y animales.

Sin animales, víveres ni pertrechos, Gerónimo y Naiche enviaron una mujer a parlamentar, Crawford aceptó y convinieron en reunirse al pie del campamento junto al río a la mañana siguiente. Pero al alba del día 11 de enero los estadounidenses tuvieron una escaramuza con un destacamento de soldados mexicanos, en la que el capitán Crawford recibió una herida mortal en la cabeza, falleciendo el día 18. Fue enterrado en el pueblo de Nacori (Maus a Crook, 21 enero 1886. NA M689, carrito 181, 544 AGO 1886).

Mientras tanto, el día 15 de enero Gerónimo y Naiche, con todos sus hombres fuertemente armados se reunieron con el teniente Maus que había tomado el mando del destacamento estadounidense. Al preguntar Gerónimo por qué Maus había venido, este respondió «He venido a capturar tu banda o aniquilarla»; el viejo guerrero

estrechó entonces la mano del oficial y convinieron en celebrar un encuentro en el Cañón de los Embudos, cerca de la frontera con Arizona, una vez que los apaches hubiesen reunido a su gente y ganado (Debo 1994: 232).

3.1. Negociaciones en el Cañón de los Embudos

Los chiricahuas tardaron dos meses en llegar al Cañón de los Embudos. Por fin el 14 de marzo, Maus al mando de los exploradores y dirigiéndose al capitán C. S. Roberts, ayudante de Crook, informó al general que se había establecido contacto con la banda hostil a unos 48 kilómetros de su campamento sobre el río Bavispe; Maus sugería que se acercasen las tropas emplazadas en el Cañón Guadalupe y también que acudiese Dos-teh-seh, la madre de Naiche que debía de tener entonces unos 65 años, para que ayudase a convencer a su hijo de que se rindiera (Maus a Roberts, 14 marzo 1886. NA M689, carrete 182, 1463 AGO 1886).

Los apaches habían insistido en que Crook acudiera a la reunión sin soldados y aunque cerca de allí tenía apostadas cinco compañías de infantería, tuvo que aceptar dicha exigencia y cabalgar sólo con una pequeña comitiva desde Fort Bowie; Crook cruzó la frontera siguiendo el lecho seco del río San Bernardino, tributario del Bavispe⁷. Maus había establecido su campamento a unos 460 metros del de los apaches, distancia que éstos insistieron mantener. Separada del campamento estadounidense por un profundo arroyo y rodeada por varios barrancos, la ranchería estaba emplazada encima de una colina pedregosa que hacía difícil cualquier intento de ataque por sorpresa (Crook a Sheridan, 31 marzo 1886. NA M689, carrete 182, 1497 AGO 1886).

El 26 de marzo fue el primer día de negociaciones en el campamento del teniente Maus (Crook a Sheridan, 26 marzo 1886. NA M689, carrete 182, 1470 AGO 1886), celebrándose la reunión bajo unos grandes álamos y sicómoros. Como medida de precaución y producto de su natural desconfianza, nunca estaban presentes en el campamento estadounidense más de media docena de apaches, de modo que por parte de los indios participaron Gerónimo, Naiche, Chihuahua y Catlé. El grupo estadounidense era mucho más numeroso: el general Crook, los capitanes Roberts y Bourke, el teniente Maus y varios otros, hasta totalizar casi veinte. A poca distancia se hallaba el resto de los chiricahuas, fuertemente armados y preparados para disparar e intervenir en el caso de que se intentase arrestar a los negociadores apaches.

En el primer día las dos partes expusieron sus puntos de vista, con las intervenciones principales a cargo de Gerónimo y Crook, existiendo una mutua desconfianza por ambas partes. Sin embargo y tras haber dedicado el día siguiente a discutir los términos de la paz, hacia el mediodía del día 27, Gerónimo, Naiche, Chihuahua y Nana fueron a ver a Crook manifestando que querían hablar. El primero en tomar la palabra fue Chihuahua que, dirigiéndose a Crook, expresó su deseo de rendirse; a continuación habló Naiche: «Lo que dice Chihuahua, lo digo yo. Yo me rindo lo

⁷ En el grupo de Crook se encontraban el explorador montaña blanca Alchise y C.S. Fly, fotógrafo de Tombstone, que dejaría una excelente visión gráfica del acontecimiento.

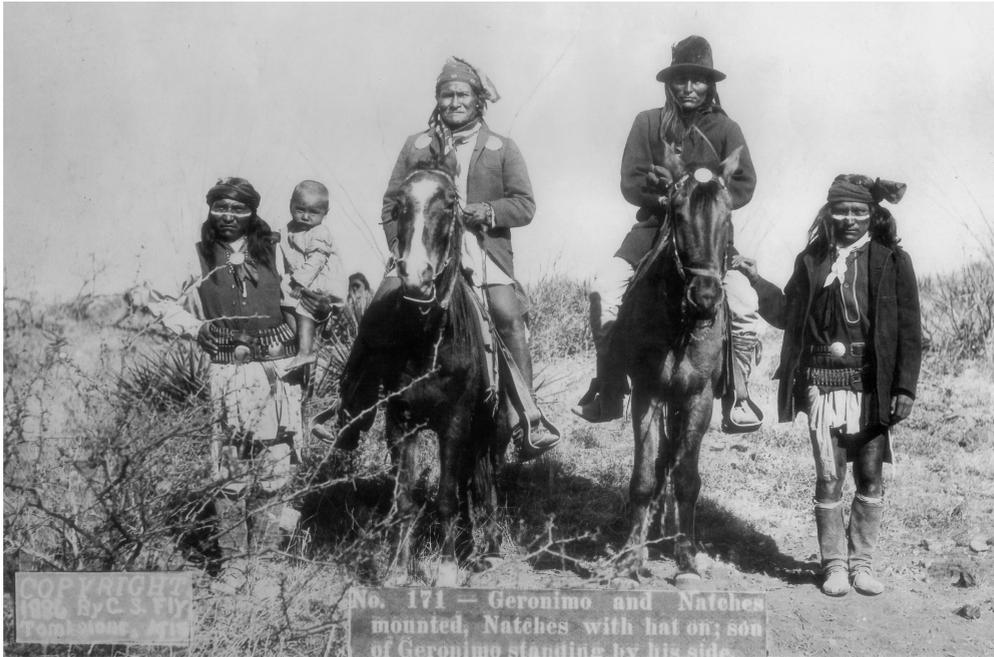


Figura 2: Naiche (con sombrero) y Gerónimo durante las negociaciones de 25-27 de marzo de 1886; con el niño Chappo, hijo de Gerónimo (Smithsonian Institution, Washington D.C.).

mismo que él. Yo me rindo a ti... Cuando era libre yo daba las ordenes pero ahora me rindo a ti. Me postro a tus pies. Ahora tu ordenas y yo obedezco...». Luego estrechó la mano del general. Al igual que Chihuahua, pronunció un discurso expresando su confianza en el general y renunciando para siempre a la vida nómada que llevaba.

A final habló Gerónimo: «Tengo poco que decir. Yo me rindo a ti». Dándole la mano a Crook continuó: «Todos somos camaradas, todos formamos una familia, una sola banda. Lo que dicen los demás también lo digo yo». Luego pidió que dejaran a sus dos esposas y sus dos hijas irse con él a donde le confinasen, en Fort Bowie o Silver Creek. No sabía que el lugar de reclusión en que ya se estaba pensando para todos los prisioneros era lejos de allí, en Florida (Crook, 25 marzo 1886. NA M689, carrito 182, 1603 AGO 1886).

Una vez confirmada la aceptación por parte de los chiricahuas, Crook, acostumbrado a gozar de la confianza de sus superiores y a que éstos aprobasen sus decisiones, telegrafió vía Fort Bowie a Sheridan en Washington los términos de la rendición a la vez que pedía una confirmación de la aceptación de los mismos.

Sin embargo, las difíciles negociaciones llevadas a cabo por el general Crook se estrellaron contra un obstáculo inesperado: el presidente Cleveland se negó a aceptar que los indios fuesen reclusos en el Este con el entendido de que al cabo de dos años regresarían a la reserva, por lo que Sheridan tuvo que comunicar a Crook que volviera a negociar los términos de la rendición. Pero aún ocurrió algo peor. Un traficante de alcohol llamado Bob (o Charles) Tribolett, aprovechó la circunstancia de

que los indios se emborrachasen para decirles que en realidad los estadounidenses pensaban arrestar y asesinar a todos los hombres o por lo menos a los jefes (Thrapp 1988: 345-346). Al día siguiente se informó que Gerónimo y Naiche con veinte hombres, catorce mujeres y seis niños, habían huido en la oscuridad de la noche; una vez más Naiche optó por cumplir las obligaciones de familia para con Gerónimo, contraídas a través del parentesco de Eclah-eh, y ello en contra del parecer de Dosteh-seh que deseaba que su hijo se rindiese.

Quedaban un total de setenta y cinco chiricahuas incluyendo Chihuahua que fueron conducidos a Fort Bowie y poco después a Holbrook, la estación ferroviaria situada a pocos kilómetros al norte del fuerte. Crook no se atrevió a informarles de que los términos de la rendición habían sido rechazados por el Presidente hasta que ya estaban a punto de salir en tren para Fort Marion, Florida, a donde llegaron el 13 de abril. En el grupo iban las dos esposas y tres hijos de Gerónimo, la madre y otros parientes de Naiche y mujeres e hijos de los demás hombres que quedaban todavía en libertad (Debo 1994: 247).

En los primeros días de abril se produjo un cruce de telegramas entre los generales Sheridan y Crook que, a petición propia, acabaron con el relevo de éste que fue reemplazado por el general Nelson A. Miles, experto combatiente de indios que había adquirido su experiencia principalmente contra las tribus de las Llanuras. En los meses siguientes aprendería que luchar contra los apaches era diferente y presentaba mayores dificultades. Al principio licenció a todos los exploradores apaches salvo a uno pocos guías e intentó utilizar soldados regulares en su lugar. Dicha medida resultó un rotundo fracaso y tuvieron que reclutarse de nuevo apaches de la reserva de San Carlos.

3.2. *Skeleton Canyon: el final del camino*

Uno de los sargentos mayores era el apache George Noche, un hombre experimentado muy respetado por los soldados a quien Miles llegó a conocer probablemente a través de sus intérpretes u oficiales. Fue Noche quién le puso en contacto con dos de los exploradores que tenían parientes en la banda hostil, Martine y Kayitah.

Con la finalidad de establecer contacto con la banda y negociar su rendición, se organizó una expedición al mando del teniente Charles B. Gatewood que incluía únicamente a Martine, Kayitah, el intérprete George Wratten y un porteador para cuidar de las mulas que montaban y tres acémilas de carga.

Fue Naiche quien estableció contacto con Gatewood, acordándose un encuentro en el campamento de éste. Allí acudieron varios de los apaches libres, incluyendo a Gerónimo armado con un Winchester de repetición; tras estrecharse las manos se sentaron, mientras Gatewood repartía tabaco y todos liaban cigarrillos. Después el oficial les informó de que las condiciones eran que se rindiesen, y que serían enviados a Florida con el resto de su pueblo que ya se hallaba allí y donde debían esperar la decisión definitiva del Presidente Cleveland.

A continuación los miembros de la banda se apartaron para discutir el asunto entre ellos, celebrándose la reunión al modo tradicional apache, cada hombre expresando lo que pensaba hacer, sin nadie que diera órdenes. Una vez más los lazos de parentesco pesaron de modo decisivo. Dos de los primos segundos de Gerónimo, que los apaches cuentan como hermanos —Perico y Fun—, dijeron que pensaban rendirse porque sus esposas e hijos se hallaban entre los prisioneros que se trasladaban en aquellos momentos a Florida, sumándose otro hombre a ellos dos. Naiche ya no tenía dudas sobre la decisión a tomar; además de su madre, dos de sus esposas e hijos estaban en ruta hacia Florida, con lo que Gerónimo veía que al faltarle ese apoyo era mejor aceptar las condiciones que ofrecían los estadounidenses.

Finalmente los apaches acordaron trasladarse a Skeleton Canyon (Cañón del Esqueleto) situado en el sudeste de Arizona a escasa distancia de la frontera con México, para reunirse con el general Miles (Gatewood 1993: 87). El 29 de agosto, el general Miles telegrafió al cuartel general de la División del Pacífico que el teniente coronel Wade tenía al campamento chiricahua bajo guardia con la intención de trasladar los indios a Holbrook (Arizona) para subirlos al tren (Howard, 30 agosto 1886. NA M689, carrete 184, 4520 AGO 1886). Pero Miles se había precipitado; antes el general tenía que acudir a Skeleton Canyon para reunirse con la resistencia apache si no quería que los indios volvieran a fugarse. Y ahora era Miles el que recibía en acudir a la cita, porque temía que Gerónimo repitiera lo ocurrido con Crook y huyese al monte en el último momento. Durante días transcurría una embarazosa espera, mientras Lawton enviaba mensajes suplicando a Miles que bajara de Fort Bowie y éste daba largas.

Por fin, al atardecer del 3 de septiembre, Miles llegó al campamento de Lawton en Skeleton Canyon. Poco después, Gerónimo bajó de su campamento entre las rocas; dijo que estaba dispuesto a capitular, que estaba cansado de ser perseguido por los soldados y que ya no lucharía más. Se le informó que él y su banda podían rendirse como prisioneros de guerra y que los oficiales del ejército no mataban a los enemigos que entregaban sus armas. Después de hablar con Miles, Gerónimo quedó convencido de que lo que Gatewood le había contado del general era cierto y que se podía confiar en él, con lo que le dio la mano a Miles y anunció que se rendía.

Mientras Gerónimo negociaba su rendición, Naiche permaneció en las colinas con el resto de la banda, llorando la muerte de uno que llamaba “hermano” y que probablemente era su cuñado Zhonne, el hermanastro de Ha-o-zinne. Por consejo de Gerónimo, ésta y Gatewood fueron a hablar con Naiche, explicándole que Miles había llegado y que incluso en aquel momento de dolor sería una descortesía hacer esperar al general. Naiche, conocido por su formalidad, fue a hablar con Miles que lo describe como «un joven guerrero alto y delgado, cuya dignidad y elegancia de movimientos eran dignos de cualquier príncipe». Así Miles pudo escribir en su informe que: «Natchez, el hijo de Cochise y jefe hereditario de los apaches [chiricahuas] efectuó la rendición de su banda ayer por mañana». La última guerra apache había terminado (Miles a Drum, 2 octubre 1886. NA M689, carrete 184, 4654 AGO 1886).

4. Exilio y aculturación

Una vez realizados los trámites de la rendición, los apaches fueron trasladados a Fort Bowie donde permanecieron unos días mientras el general Miles se dirigía a sus superiores para conseguir que fuesen trasladados fuera del territorio. La preocupación del general era la posible fuga de alguno de los prisioneros. El 8 de septiembre de 1886 telegrafió al comandante en jefe del ejército teniente general Sheridan:

«si uno de ellos lograra fugarse en estas montañas causaría problemas y se echaría a perder el trabajo de las tropas; todo está preparado para enviarlos hasta Fort Miles, Union o Fort Marion (Florida)» (Miles, 8 septiembre 1886, NA M689 carrete 185, 4709 AGO 1886).

Miles interpretó el siguiente comunicado del presidente Grover Cleveland como una autorización para enviar a los prisioneros al este:

«Creo que Gerónimo y el resto de los hostiles deberían ser enviados inmediatamente al más cercano fuerte o prisión donde puedan ser confinados con seguridad. Lo más importante ahora es evitar cualquier posibilidad de que se escapasen» (Cleveland vía Drum a Miles, 7 septiembre 1886, NA M689, carrete 184, 4654 AGO 1886).

Al día siguiente todo el grupo de prisioneros subió al tren camino de San Antonio (Texas), donde permanecieron hasta finales de octubre en régimen de libertad limitada bajo estricta vigilancia. El 20 de octubre se recibieron instrucciones de enviarlos a todos a Florida; los quince hombres adultos incluyendo a Gerónimo y Naiche debían ir a Fort Pickens, en la costa occidental de Florida; el resto de la banda que consistía en once mujeres, seis niños y dos exploradores, fue enviado a Fort Marion, junto a San Agustín, en la costa atlántica del estado.

El grupo de Gerónimo y Naiche llegó a Fort Pickens el 25 de octubre en compañía de su intérprete George Wratten. El fuerte estaba situado en una isla a la entrada del puerto de Pensacola, no había sido ocupado desde la época de la Guerra Civil (1861-65) y se encontraba en un estado total de abandono. El teniente coronel Loomis L. Langdon, comandante de la plaza, puso inmediatamente a los prisioneros a trabajar en la limpieza y acondicionamiento de dos casernas que habrían de servir de alojamiento. Los hombres estuvieron ocupados en dicha tarea seis horas al día, cinco días a la semana. Cocinaban y dormían en aquellos dos amplios espacios y podían pasear por el recinto libremente. Al principio sufrieron por lo escaso de las raciones, pero aparentemente el único que se quejó fue Gerónimo y por ello fue reprendido por Naiche (Debo 1994: 294)⁸.

⁸ Lo acontecido en «Skeleton Canyon» afectó no sólo a los miembros de la banda sino a la jefatura de la misma. Durante los años de la resistencia activa está claro que, a pesar de ser Naiche el jefe hereditario e hijo de Cochise, fue Gerónimo con su fuerte personalidad y condición de hombre medicina el que conducía la resistencia. Excelente tirador con el rifle, buen guerrero y jinete, a Naiche le faltaba el carisma y la facilidad de persuasión que un líder necesitaba. Y sobre todo el contacto con lo sobrenatural que Gerónimo tenía. No obstante, en su condición de prisioneros de guerra estas cualidades apenas contaban, ya que ahora los chiricahuas iban a ser sometidos a las más duras pruebas de su existencia. Fueron enviados lejos de sus amadas montañas y de las inmensas extensiones de los desiertos y praderas del sudoeste, a un lugar con un medioambiente de calurosa humedad en verano y fría en invierno y que con diabólica frecuencia se cobraba vidas

Un periodista obtuvo permiso para visitar los prisioneros y luego publicó sus impresiones en el periódico local. Sobre Naiche decía que era «muy alto y derecho, con aire de superioridad» como si manifestase «su grado de jefe. Se mostró muy reticente, y no se dignó hacer caso de la presencia de visitantes...». En cambio otro visitante describió a Naiche como «un individuo muy varonil que ejercía una buena influencia en los demás». Todavía otro comentaba que, aún «siendo solemne y reservado, es todo un caballero...responde cuando le llaman, sonríe con gravedad, estrecha la mano cordialmente, sin hacer caso de las miradas y los comentarios de los curiosos con estudiada indiferencia» (Debo 1994: 293-294,298).

Inicialmente, los quince detenidos en Fort Pickens estaban privados de la compañía de sus familias que se hallaban en Fort Marion, donde las condiciones de los prisioneros, hacinados como estaban en un lugar muy húmedo, dejaban mucho que desear. Los recién llegados totalizaban 394, siendo 70 hombres adultos, 221 mujeres adultas, 41 niños entre aproximadamente cinco y doce años y 62 de menos de cuatro años (Debo 1994: 289)⁹.

En 1887 se decidió proceder al traslado de los prisioneros de Fort Marion al cuartel de Mount Vernon, un fuerte militar de Alabama situado en el lado occidental del río Mobile, a unos cincuenta kilómetros al norte de la ciudad del mismo nombre. Los familiares de Gerónimo, Naiche y los demás recluidos en Fort Pickens debían bajar del tren en Pensacola para ser llevados a aquel lugar. El 19 de abril de 1887, le llegó a Langdon la orden de recibir a las mujeres y los niños de sus prisioneros. El 27 de abril el tren pasó por Pensacola, donde paró para dejar a los citados familiares que luego fueron llevados hasta Fort Pickens en lancha. Eran veinte mujeres y once niños. El resto de los pasajeros siguió camino hasta el cuartel de Mount Vernon. En un informe de fecha del 6 de octubre de 1887, el coronel Langdon decía que en Fort Pickens había un total de 49 indios: 18 varones adultos, 20 mujeres adultas y once niños. Langdon informaba También del fallecimiento de She-gha, una de las esposas de Gerónimo el 28 de septiembre, siendo la única muerte registrada entre los apaches durante su estancia en Fort Pickens. En vista de esa baja mortandad, comparada con los múltiples fallecimientos en el atestado Fort Marion, Langdon sugirió el envío de hasta veinte indios más (Langdon, 6 octubre 1887. NA M689, carrete 187, 5840 AGO 1887). Pero finalmente el Ministerio de Guerra optó por mandarlos todos a Mount Vernon. El 13 de mayo de 1888 fueron transportados al otro lado de la bahía de Pensacola y, montados en tren, llegaron el mismo día a su destino¹⁰.

humanas, sobre todo a causa de la tuberculosis. En esa situación la personalidad de Naiche, tranquila y amable, influía gradualmente en el ánimo del resto del grupo. Mientras la actitud de Naiche ganaba la simpatía de guardianes y visitantes, a menudo ocurría lo contrario con Gerónimo, taciturno y quejoso.

⁹ Catorce de los hombres habían servido como exploradores del ejército estadounidense y ahora, en uno de los actos más incomprensibles del gobierno, se hallaban también prisioneros.

¹⁰ El gobierno consideraba que la mejor manera de aculturar a los apaches era la de separar los niños de su entorno familiar y enviarlos a escuelas e institutos que se habían creado para indios y negros, de modo que al igual que se había hecho anteriormente con otros indios procedentes principalmente de algunas tribus de las llanuras, el Departamento del Interior fue autorizado a recibir jóvenes apaches entre las edades de 12 y 22 años para ser educados en la escuela india de Carlisle en Pennsylvania. Unos cuantos incluyendo uno de los hijos de Naiche llamado Paul, fueron enviados al "Hampton Normal and Agricultural Institute" de Virginia, una escuela para negros. A los apaches les aterraba la idea de separarse de sus hijos y muchos inten-

A principios de enero 1890 los apaches tuvieron una visita inesperada. El secretario de Guerra, Redfield Proctor, había enviado al general Crook a investigar de la situación de los prisioneros para considerar la posibilidad de asentarlos en una reserva de clima menos nocivo. Después de inspeccionar un lugar en Carolina del Norte, Crook hizo una visita sorpresa a Mount Vernon, donde los apaches le dieron una entusiasta bienvenida, estrechando con alegría la mano del general.

Crook se sentó con los jefes y cabecillas para escucharles de la manera acostumbrada, pero se negó a hablar con Gerónimo pues seguía creyendo que éste le había mentido y engañado cuando prometió guardar la paz después de la expedición de 1883. No obstante, interrogó a Naiche sobre los motivos de la fuga después de rendirse en Skeleton Canyon. He aquí la conversación citada por Angie Debo:

«Crook: ‘¿Cómo llegasteis a la decisión de rendiros? ¿Tenías miedo a los soldados?’

Naiche: ‘Queríamos ver a nuestra gente’.

Crook: ‘¿Os obligaron las tropas a rendiros?’

Naiche: ‘No nos obligó nadie. Hablamos bajo bandera blanca’.

El traductor George Wratten contó entonces cómo se había producido la rendición.

Crook: ‘¿Podría haberse producido la rendición sin los exploradores [apaches]?’

Wratten: ‘No creo’» (Debo 1994: 313)

De nuevo Naiche fue el interlocutor de su gente mientras Gerónimo desempeñaba un papel más discreto que se acentuó a lo largo del cautiverio. Desafortunadamente, Crook no pudo ayudarles porque poco después falleció víctima de un infarto.

Si desde el principio los niños fueron sometidos a un proceso de aculturación mediante el sistema de alejarlos de su entorno familiar, enviándoles a Carlisle y otros centros educativos, los adultos supusieron un problema más difícil de resolver. Con la finalidad de integrar a los indios en la sociedad dominante los funcionarios del gobierno estudiaron varias fórmulas. Finalmente, en la primavera de 1891, se optó por alistar a los hombres en el ejército de modo absolutamente voluntario. La respuesta fue muy favorable, pues era una manera de salir del aburrimiento en que se encontraban y en mayo ya se habían alistado cuarenta y seis. Se presentaron también varios de los antiguos guerreros, incluyendo a Naiche. Los soldados apaches formaron la 1ª compañía del 12º regimiento de infantería, vivían en las mismas condiciones que los demás soldados rasos del ejército americano, tenían el mismo corte de pelo, vestían el mismo uniforme y recibían la misma paga.

Una medida importante que se tomó fue la enseñanza de inglés a los reclutas apaches. Los apaches gozaron de la misma libertad que los demás soldados y en 1894, cuando terminó su período de alistamiento, el gobierno les ofreció la posibilidad de marcharse, libres de su condición anterior de prisioneros. Sin embargo todos decidieron regresar con su gente, salvo dos que no tenían lazos familiares. De modo que en la primavera de 1894 Naiche reemprendió la vida de cautivo junto a su familia. (Debo 1994: 319-322).

taban esconderlos, cosa que lograron en el caso de alguno de los más pequeños. Sin embargo, a pesar del cambio de lugar, los niños no se libraban de la tuberculosis y el porcentaje de fallecimientos continuó siendo alto.

En el invierno de 1893-1894 el gobierno ya estaba estudiando la posibilidad de trasladar a los apaches a otro lugar más saludable; la única región que les estaba vetada era el Suroeste: Texas, Nuevo México y Arizona. Finalmente se optó por algunos terrenos de la base militar de Fort Sill (Oklahoma). El 29 de agosto de 1894 se reunió a los prisioneros para pedirles su opinión ante dicha posibilidad; todos expresaron su decisión favorable y, como era su costumbre, reunidos en un consejo delante del intérprete George Wratten, los hombres más destacados, comenzando por Gerónimo, dieron su conformidad. Naiche expresó de modo escueto los sentimientos de su gente con las siguientes palabras:

«Vivimos como los blancos, tenemos casas y cocinas exactamente como los demás blancos; estamos aquí desde hace mucho tiempo y no hemos visto que ninguno de nosotros haya tenido todavía ninguna granja» (Debo 1994: 328).

Una vez más los chiricahuas, 296 en total, se mudaron de hogar volviendo nuevamente hacia el Oeste. En un tren especial pasaron por Nueva Orleans y Fort Worth (Texas), llegando a Rush Springs en Oklahoma el 4 de octubre de 1894. Otros 45 jóvenes se hallaban en las escuelas de Carlisle, en Hampton o trabajando en varios lugares del este del país.

En Oklahoma Naiche consumó su proceso de aculturación. Recién salido de sus tres años de servicio militar, volvería a vestir el uniforme azul y a veces el sombrero de ala ancha varias veces más. Un ejemplo notable es la foto de Naiche de uniforme con su esposa Ha-o-zinne y dos de sus hijos, realizada por F.A. Rinehart en la ciudad de Omaha en 1898.

En Fort Sill los apaches tuvieron una considerable libertad de movimientos, estableciéndose allí en varios conjuntos de viviendas, no lejos los uno de los otros, con lo que se siguió la tendencia de los antiguos campamentos matrilocales. Por fin los chiricahuas pudieron tener las pequeñas granjas que tanto anhelaban.

Durante su estancia en Oklahoma los prisioneros apaches se vieron expuestos al proselitismo de misioneros calvinistas cuyo principal pastor era el indio choctaw Frank Hall Wright. Varios de los apaches acabaron por aceptar el cristianismo incluyendo a Naiche que fue bautizado con el nombre de "Christian Naiche", de modo que su nombre indígena se convirtió en apellido según el uso anglosajón. Más adelante, en Nuevo México, ingresaría en la Iglesia reformada mescalera¹¹.

Durante esa etapa de su vida Naiche se dedicó a realizar sus manifestaciones artísticas, incluyendo figuras de madera y una excelente pintura realizada sobre una piel de ciervo que representa con esmerado detalle la ceremonia de la pubertad femenina completa, con viviendas "wickiup", espectadores, danzantes y varios motivos esotéricos como un pino, mariposas y aves (Museum American Indian, Nueva York). Naiche pudo mejorar su técnica gracias al pintor Elbridge Ayer Burbank que pasó una temporada con los apaches en Fort Sill, realizando retratos de Gerónimo,

¹¹ Sin embargo los apaches no renunciaron a algunos aspectos de su religión autóctona, como por ejemplo la celebración completa del rito de la pubertad femenina con danzantes enmascarados que representan los espíritus de la montaña.



Figura 3: Naiche, vestido de uniforme, con su esposa Ha-o-zinne y dos de sus hijos en Omaha, 1898; el bebé está en la tradicional tabla-cuna apache. Fotografía de F.A. Rinehart, del Bureau of American Ethnology (Smithsonian Institution, National Anthropological Archives)

Naiche, Chato, Chihuahua y varios otros. Burbank compró la obra descrita, pagando por ella diez dólares en vez de los tres que pidió Naiche (Debo 1994: 346).

Durante algún tiempo, Gerónimo mostró interés e incluso asistió a los servicios religiosos, pero únicamente porque deseaba conseguir poder esotérico adicional. El viejo chamán guerrero murió el 17 de febrero de 1909 y fue Naiche quien habló en lengua apache durante el funeral, recordó las hazañas de guerra de su compañero, pero lamentó también el hecho de que al final Gerónimo no hubiera aceptado el cristianismo.

4.1. Regreso al Sudoeste

Con la muerte de Gerónimo desaparecía uno de los principales motivos para no permitir a los chiricahuas regresar al Suroeste; además se anunció poco después que los terrenos de Fort Sill, en los que estaban afincados los apaches, se iban a devolver al ejército. En 1912 el gobierno dio por finalizada su condición de prisioneros de guerra y Alfred Chato, que había servido como explorador del ejército y había participado en la última campaña contra Naiche y Gerónimo, obtuvo permiso para viajar a Washington, D. C. con la finalidad de conseguir que los chiricahuas pudiesen regresar al Suroeste. El presidente William H. Taft le prestó atención y sugirió que los chiricahuas buscasen un lugar que tuviera suficiente agua, bosque y pasto para su manutención. Aunque ochenta y cuatro de los chiricahuas eligieron quedarse en Oklahoma donde sus descendientes viven en la actualidad (Opler1983: 409), el grupo mayoritario incluyendo a Naiche y Ha-o-zinne, optó por la reserva de los mescaleros (Nuevo México); en abril de 1913, 187 chiricahuas viajaron en un tren de mercancías que les dejó cerca de su destino.

Por fin, veintisiete años después de dejar el Suroeste, los chiricahuas habían vuelto a su región y aunque no era exactamente el lugar donde habían vivido, se parecía lo suficiente como hacerles sentirse en su medio ambiente original. Al poco de llegar, Naiche y Ha-o-zinne salieron a dar un paseo para examinar su nuevo hogar. De repente ella se sintió indispuesta y al poco falleció de un infarto (Reserva Mescalera 2002).

Naiche vivió hasta 1921 cuando falleció víctima de la influenza. Habiendo nacido en el seno de un pueblo nómada y cazador-recolector su vida transcurrió durante una época de profundos cambios que culminó en pleno siglo XX. Fue el último jefe hereditario de los apaches chiricahuas, cuyos descendientes inmediatos acabaron fusionándose con los mescaleros, optando por adoptar el sistema de elegir una junta rectora para gestionar los asuntos de la reserva. En septiembre de 1986 un nutrido grupo de apaches, descendientes de los chiricahuas de Nuevo México y Oklahoma, realizaron una visita a Skeleton Canyon en recuerdo del centenario de la rendición de la banda de Naiche y Gerónimo.

AGRADECIMIENTOS: El autor agradece su colaboración al departamento de información de la reserva mescalera de Nuevo México.

5. Referencias documentales

NATIONAL ARCHIVES OF THE UNITED STATES. Washington, D.C

- NA M689, carrete 174, 3221 AGO 1883, Crook, 23 julio 1883.
 NA M689, carrete 176, 179 AGO 1883. Crawford a Crook, 17 diciembre 1885
 NA M689, carrete 182, 354 AGO 1886. Crook, 11 enero 1886.
 NA M689, carrete 181, 544 AGO 1886. Maus a Crook, 21 enero 1886.
 NA M689, carrete 182, 143 AGO 1886. Maus a Roberts, 14 marzo 1886.
 NA M689, carrete 182, 1603 AGO 1886. Crook, 25 marzo 1886.
 NA M689, carrete 182, 1470 AGO 1886. Crook a Sheridan, 26 marzo 1886.
 NA M689, carrete 182, 1497 AGO 1886. Crook a Sheridan, 31 marzo 1886.
 NA M689, carrete 184, 4520 AGO 1886. Howard, 30 agosto 1886.
 NA M689, carrete 184, 4654 AGO 1886. Cleveland via Drum a Miles, 7 septiembre 1886.
 NA M689, carrete 184, 4709 AGO 1886. Miles, 8 septiembre 1886.
 NA M689, carrete 184, 4654 AGO 1886. Howard a Drum, 2 octubre 1886.
 NA M689, carrete 187, 5840 AGO 1887. Langdon, Fort Pickens, a Assistant Adjutant General, Nueva York, 6 octubre 1887.

6. Referencias bibliográficas

BENZINEZ, Jason

1987 *I Fought with Geronimo*. Lincoln: University of Nebraska Press.

DEBO, Angie

1994 [1976] *Gerónimo el apache*. Palma de Mallorca: Hesperus: J. J. Olañeta.

LOCKWOOD, Frank C.

1988 *The Apache Indians*. Nueva York: The Macmillan Co.

OPLER, Morris E.

1983 «The Apachean Cultural Pattern and its Origins; Chiricahua Apache», en *Handbook of North American Indians, vol.10, Southwest*, Ortiz y Sturtevant eds., pp. 368-392. Washington: Smithsonian Institution.

ROBINSON, Sherry

2000 *Apache voices*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

SONNICHSEN, C. L.

1958 *The Mescalero Apaches*. Norman: University of Oklahoma Press.

SONNICHSEN, C. L. (ed.)

1993 [1986] *Gerónimo. El final de las guerras apaches*. Palma de Mallorca: Hesperus, J.J.Olañeta.

SWEENEY, Edwin R.

1991 *Cochise. Chiricahua Apache Chief*. Norman: The University of Oklahoma Press.

THRAPP, Dan L.

1988 [1967] *The Conquest of Apachería*. Norman: The University of Oklahoma Press.

WELLMAN, Paul I.

1935 *Death in the Desert*. Lincoln: University of Nebraska Press.

